

# La duda, una incógnita que se resuelve con otra duda

□ Una obra intimista para un público equivocado

FERNANDO LOPEZ MATEOS

TIJUANA.-Se venía anunciando en la radio como una obra triunfadora en el Distrito Federal y en otras partes de la república indiscutiblemente, en este caso, el puro nombre de Magda Guzman sí podría garantizar un trabajo teatral de primera categoría, sobre todo pensando en texto escrito para teatro, y no en la típica adaptación de un guión televisivo para ser representado en el escenario, como es costumbre en muchas de

las producciones que llegan por acá. El entusiasmo de ver a una mujer "de teatro", que desde hace tiempo mirábamos alejada de este tipo de escenario, no decayó en ningún momento, a pesar de las imperfecciones de un argumento irreflexivo (o su adaptación) y un montaje rebasado en su concepto escenográfico, aunque eficaz.

La duda, obra del dramaturgo mexicano Tomás Urusúslegui, fue presentada en la Sala de

la dirección equívoco definitivamente el espacio, aun con la sofisticada labor de la escenógrafa Cristina Martínez de Velasco, de la cual tampoco se discute la capacidad.

La duda es una obra para teatro chico o mediano (digase el del IMSS o el de la Casa de la Cultura), donde la atmósfera pueda concentrarse y los desplazamientos kilométricos de las actrices no les roben la energía necesaria para llenarse de la situación. Así, así, al César lo que es del César.

Y en esto de darle al César lo suyo, valdría la pena un jolón de orejas al público que, ciscado o no ciscado, mereciera estar más avispado y aplaudir con el decoro que se debe a lo que es digno, levantarse sólo en casos excepcionales y abuchear también cuando la necesidad lo requiera.

De cualquier manera, se agradece a la compañía un buen tema, con un trabajo profesional suficiente o bueno. Se desagradece a la gente aplaudir cuando todavía no transcurre la acción y no hay motivo por el cual hacerlo.

Espectáculos del CECUT, con una respuesta de público apabullantemente menor de la media general obtenida por eventos de esta naturaleza.

¿Cuál es la razón?

Pueden existir muchas, pero el hecho de asistir a una función que promete mucho mayor contenido y más profundidad que el ya tradicional "matar el tedio con los artistas de moda", se convirtió más que en un halago, en una terrible sorpresa.

123 butacas ocupadas en dos funciones de un día, y en un teatro de la magnitud del mencionado arriba, desalienta no sólo el bolsillo de los productores, sino a los actores que van a esperar la respuesta de una audiencia mínima, en una plaza que no sólo le quedó grande al montaje, sino que también le quedó muy chico al público que dejó de ir a verla.

Tal parece que el olfato o la intuición de este último para responder a la oferta de una obra montada dentro de un esquema comercial, pero que no está hecha para una gran masa esencialmente para una cifra numerosa a un mismo tiempo, ha fallado nuevamente.

¿O será que a los consumidores de este tipo de obras sólo les

interesa ver las "cantas" más actuales, las representantes de la belleza televisiva con los cueros en vivo o la sonrisa de los galanes a diez o quince metros de distancia?

La trayectoria de doña Magda Guzmán en los diversos géneros es indiscutible, y en este trabajo pudo referendar su categoría actoral. Lo mismo sucede, aunque con la queja de una ligera (o amplia) sobreactuación con respecto al delineamiento de su personaje (que puede venir quizá más por el trazo de la dirección que por ella misma) en el caso de Magda Karina, también con una interesante lista de experiencias teatrales.

La obra, por sí misma, es el resultado de la creación de un dramaturgo muy prolífico, situado quizá en uno de sus mejores momentos. Urusúslegui empieza a mostrar su madurez en diversos textos que están siendo representados tanto en la capital y en las provincias mexicanas, como en el extranjero.

Los éxitos de taquilla y de público que han traído sus obras **Huele a gas** o **Cupo limitado**, parecen abrirle el camino para insertarse en el gusto del muy desinformado y hasta malformado público teatral de que gozamos. La experiencia de doña Karina

Duprez es la que en esta ocasión está sometida a prueba, un prueba que ataca con los recursos que su escuela le ha dado como director televisiva y teatral, y que muestre una fuerte influencia del espectro de cineescopio sobre el teatro: le escenografía.

El ambiente logrado por el espacio escénico es tan grande como irasible. Concebir una recámara de tamaño de un departamento completo tiene sus marcados riesgos. Al revisar el material dramático del que esta hecha la obra pensamos más en algo con tintes de pieza, irremediadamente caída en el melodrama, del cual no alcanza a vislumbrarse un fina claro, provocado por la tar inesperada adaración de la duda palabra que da título- y er consecuencia fondo- a la obra.

Queda claro que la pretencide revelación de los secretos mutuos de madre con hija y viceversa er sus diversas tonalidades, ratifica er la revelación de una duda también mutua, pero que se inspira más er verdaderamente es hija de su padre o del primer amor de su madre, que ninguna otra cosa. Lo que no queda claro, con un final parecido a lk

(Pasa a la página 22)

La Duda... (Viene de 29 Cultural)

"edición abortada" de muchas películas de cine, as la resolución final, motivada probablemente por los lineamientos de la dirección, aunque también parece un "permiso" de aquellos autorizados por Urusúslegui con los montajes de sus obras.

Independiente de que el autor tiende a mochar sus finales, y Karina Duprez tiene oficio para la continuidad episódica de los bloques telenovalescos, La duda es una incógnita que se resuelve con otra duda. El final tan abierto, nos desazona la idea de un sabroso término melodramático, como la posibilidad de un denso y tortuoso desenlace de pieza, no por ello menos artístico.

Pero tal vez esta no sea la mayor duda. Tal vez sea la de si hay un público apto para este tipo de obras, o seguimos arando el terreno para luchar contra corriente.

El intimismo requerido para esta obra, donde el desaligo de los odios, las amiguras las desilusiones y la agresividad aguarda entre sus protagonistas requiere del ojo cercano del espectador y la voz al natural y sin micrófono,